

De Venezuela al Caribe: tempranas migraciones ceramistas y su adaptación al medioambiente insular

**Miguel Rodríguez, Profesor de Arqueología
Universidad del Turabo,
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe**

**Conferencia dictada en la Universidad de La Laguna
Islas Canarias
Como parte del Seminario:
Arqueología de los Archipiélagos**

Julio, 1999

Hasta hace apenas dos décadas la gran mayoría de los arqueólogos antillanos aceptaban sin grandes dificultades la idea de que fueron grupos agroalfareros pertenecientes al tronco cultural Saladoide quienes iniciaron el segundo poblamiento humano precolombino del Caribe insular a partir de la región del Bajo Orinoco en Venezuela en fechas cercanas al 5to siglo antes de Cristo. Las investigaciones arqueológicas confirmaban que se trataba de grupos de alto desarrollo artesanal capaces de producir una cerámica de buena calidad y que poseían un conocimiento agrícola muy diverso basado en la siembra de raíces, especialmente de la yuca amarga.

Los fechamientos radiocarbónicos también trazaban un movimiento muy rápido que llevó a los recién llegados pobladores Saladoides a establecer una secuencia de grandes poblados de forma semicircular a lo largo de las Antillas Menores hasta llegar a Puerto Rico, donde los sitios presentan una antigüedad cercana a los siglos tercero y segundo antes de Cristo. Tal parece que el conocimiento y las destrezas de navegación adquiridas por estos antiguos habitantes del Orinoco fue

un factor determinante en su movimiento a través del Mar Caribe.

Las razones para este súbito movimiento poblacional tan arriesgado desde las ricas márgenes del Orinoco hacia las tierras incógnitas del Caribe insular no han podido definirse con claridad. Pero siempre se ofrecen las presiones poblacionales, guerras y cambios en el medioambiente como factores que han promovido las grandes migraciones de la historia. El nombre cultural “Saladoide” con el que se reconocen arqueológicamente estos grupos proviene del yacimiento de Saladero a orillas del Rio Orinoco en su cauce bajo, donde por primera vez se pudo definir su presencia. En el Caribe se le ha añadido el apellido “Cedrosiano” porque es en el yacimiento de Cedros en la isla de Trinidad, donde se inició su movimiento verdaderamente insular hacia las pequeñas y grandes Antillas.

A lo largo de las islas del Caribe pueden identificarse una cadena de grandes yacimientos “Saladoides Cedrosianos”, algunos de los cuales han sido excavados por arqueólogos franceses y norteamericanos de las Antillas Menores. Sitios como Pearls en Grenada, Morell en Guadalupe, Trants en Montserrat, Hope Estate en St. Marteen, Prosperity en Santa Cruz, Sorcé en Vieques, y Hacienda Grande, Tecla, El Convento y Maisabel en Puerto Rico son solo estaciones importantes en la larga lista de yacimientos “Saladoides”. Pero tal parece que su empuje migratorio finalizó en la misma costa este de La Española, donde solo se han encontrado evidencias mínimas de una entrada muy discreta en dicha isla. El hecho de que se trata de una gran masa terrestre muy diferente a las pequeñas islas del Caribe, y el posible enfrentamiento con la numerosa población aborígen Arcaica o Pre cerámica que existían en la Española, se presentan como poderosos frenos al paso de grupos Saladoides hacia el Caribe central y occidental.

Pero como para demostrar que en la arqueología nunca existe una palabra final y absoluta, el proyecto de excavación de Sorcé/La Hueca, uno de los mayores poblados Saladoides de la región del Caribe localizado en la isla de Vieques al este de Puerto Rico, puso de manifiesto otras posibilidades. Los arqueólogos Luis Chanlatte e Ivonne Narganes del Museo de la Universidad de Puerto Rico, identificaron claras evidencias arqueológicas de un conjunto de restos habitacionales levemente anteriores y completamente diferentes a los tradicionales vestigios Saladoides. Yo también los encontré durante mis excavaciones en Punta Candelero, al este de Puerto Rico, a finales de la década del 1980.

Según las nuevas propuestas, este grupo cultural llamado “Huecoide” por ser la Hueca en la isla de Vieques el primer sitio identificado como perteneciente a esta nueva migración, tiene también sus orígenes en el continente suramericano, pero no en la región del Orinoco, sino en los lejanos Andes. Su llegada al Caribe insular se dio a través de la costa Colombiana y Venezolana, donde se han descubierto sitios que parecen pertenecer a un grupo ceramista diferente a los “Saladoides”, aunque también compartían con éstos las actividades agrícolas basadas en la siembra y procesamiento de la yuca amarga.

En el Caribe, la siembra y procesamiento de la raíz de la yuca hasta convertirse en tortas de pan de casabe tiene una visible confirmación arqueológica en los miles de fragmentos de burenes de barro que se obtienen de los yacimientos agroalfareros. El burén es una especie de platón grueso sobre el cual se asaba el pan de casabe. Todavía en nuestros tiempos las comunidades de ascendencia indígena y africana en el Caribe utilizan el burén y procesan la yuca con el mismo

procedimiento de nuestros aborígenes, a pesar de que ya no se trata de la yuca amarga y tóxica sino de una variante dulce. La aparición de burenes se considera un claro indicador arqueológico de actividades agrícolas relacionadas con la yuca y el casabe.

Los hallazgos de la Hueca han sido confirmados en las capas más profundas de los mismos sitios arqueológicos “Saladoides” previamente conocidos y en otros lugares nuevos como lo son Punta Candelero en la costa este de Puerto Rico. La excavación de este importante sitio arqueológico estuvo bajo mi dirección en un proyecto multidisciplinario que se extendió entre los años 1988 al 1990 coordinado por la Universidad del Turabo, el Instituto de Cultura Puertorriqueña, y la empresa Palmas del Mar, dueña de los terrenos.

Arqueólogos importantes como Irving Rouse, han aceptado parcialmente estos nuevos hallazgos, aunque los han clasificado dentro de una categoría nueva llamada “Saladoide Huecana” que los relaciona con los “Saladoides Cedrosianos”, ya que por lo general sus restos casi siempre se encuentran asociados entre sí, incluso desde un punto de vista cronológico. Es curioso que ambos componentes presenten fechamientos similares que se extienden en Puerto Rico y el noreste del Caribe entre los años 300 antes de Cristo al 600 después de Cristo, pero en el registro estratigráfico los “Huecoides” siempre están debajo de capas arqueológicas “Saladoides”, lo que tiende a confirmar la antigüedad mayor de los primeros.

En primer término quiero hablar de los “Saladoides” ya que se conocen desde hace mucho más tiempo, por lo que tenemos una mayor información arqueológica. Luego comentaremos los hallazgos “Huecoides” y algunas de sus diferencias culturales. Los “Saladoides” arribaron a las nuevas tierras con un conocimiento desarrollado de la alfarería, la cestería y la talla de piedras

semipreciosas. Su cerámica ceremonial era muy sofisticada y de gran calidad, tanto desde el punto de vista tecnológico como artístico. Con sus parientes del continente organizaron extensas redes de intercambio de materias primas exóticas, como la amatista y el cuarzo, que utilizaban en la confección de sus artesanías. A través de la repetición de rezos y cánticos mantuvieron vivas por muchos siglos las costumbres y creencias religiosas de sus lugares de origen.

Pero los recién llegados no viajaron solos hacia las Antillas. En sus grandes canoas transportaron vasijas de barro, cestas con trozos de tallos de yuca amarga, tortas de pan de casabe, hojas de tabaco, semillas de diferentes plantas como el algodón y la cohoba, su planta alucinógena favorita, entre otros productos agrícolas que lograron adaptarse con facilidad a los fértiles suelos caribeños. Tal vez escondidos y asustados, en el interior de algunas de esas canoas, también llegaron a las islas del Caribe y a Puerto Rico los primeros perros indígenas.

Los “Saladoides” establecieron en Puerto Rico y Vieques grandes poblados de forma semicircular cuyas viviendas rodeaban una zona abierta a manera de plaza central. Escogieron para sus aldeas las llanuras costeras y aluviales de los ríos importantes de la isla, pero siempre en sus bajos cauces y cercanos a manglares y pantanos, cuyos recursos explotaron. En sus depósitos o residuarios domésticos se aprecia la utilización como alimento de la pequeña fauna isleña, la pesca estuarina, la caza de cangrejos y la recolección de algunos moluscos de gran tamaño. No parecen haberse interesado en la utilización de los moluscos marinos, tal y como lo hicieron otros grupos posteriores que fueron adaptándose al medioambiente isleño.

La utilización de cangrejos por estos grupos “Saladoides” era tan obvia que un Froelich

Rainey, arqueólogo norteamericano de la década del 1930 que trabajó en Puerto Rico, los bautizó como la “Cultura del Cangrejo”, en contraposición con la “Cultura de la Concha”, con la que caracterizó también a los grupos Pre-Taínos y Taínos posteriores. Aunque este señalamiento no tuvo mucho eco en su tiempo, tiene el mérito de ser un reconocimiento temprano de las estrechas relaciones entre el ambiente y la cultura, tan de moda en la arqueología en tiempos recientes.

La cerámica “Saladoide” es quizás su característica cultural más destacada. Se trata de una serie de estilos cerámicos sumamente elaborados y complejos, que combinan elementos como la bicromía, la policromía, el modelado, las incisiones geométricas con relleno de pasta blanca, sobre vasijas de las más variadas formas, incluyendo vasijas-efigies zoomorfas y antropomorfas. La calidad tecnológica de la cerámica saladoide es notable, y alguna de su alfarería ceremonial casi alcanza la fineza y el sonido de la porcelana.

Según los expertos en alfarería precolombina, el conjunto de cerámica “Saladoide”, en particular sus tempranas manifestaciones Antillanas, representa uno de los de más alta calidad y belleza de esta región del mundo. Este climax cultural no fue alcanzado por los Saladoides ni en el interior del continente, ni en las zonas costeras, pero sí en islas como Vieques y Puerto Rico, donde la alfarería “Saladoide” llegó a un nivel muy difícil de alcanzar.

Pero no fue solo la alfarería el fuerte de los “Saladoides”. Como se señaló anteriormente, también ellos mantuvieron estrechas relaciones comerciales con grupos y parientes del Continente con los cuales intercambiaron materias primas valiosas que no se encuentran en la región del Caribe. Piedras semi-preciosas como la amatista y el cuarzo citrino, la madreperla de moluscos de agua

dulce del Orinoco, y la clara representación en amuletos y en vasijas-efigies de la gran fauna de la selva tropical como los tapires, jaguares y monos, son ejemplos de la manera en que en sus inicios los Saladoides mantuvieron vivos sus lazos culturales continentales.

En cuanto a sus prácticas culturales y funerarias, los “Saladoides” enterraban a sus difuntos en posiciones acucilladas, en ocasiones con ofrendas de alfarería y amuletería. En algunos yacimientos “Saladoides” tardíos se han identificado zonas de enterramientos a manera de cementerios donde no es extraño descubrir más de un centenar de osamentas. Estos lugares coinciden con el área central o plaza de estos antiguos poblados, coincidiendo en un mismo lugar actividades ceremoniales y domésticas. En futuros desarrollos culturales antillanos como lo son la manifestación Taína, estas áreas centrales con sus antiguos cementerios “Saladoides”, fueron delimitadas por monolitos pétreos y designadas para llevar a cabo ceremonias, areitos y los conocidos juegos de bola de los habitantes precolombinos del Caribe. La continuidad de la utilización de estos lugares, aunque con funciones diferentes, es significativa.

Con el tiempo se manifiesta un declinar en la calidad y variedad de la cerámica “Saladoide”, reduciéndose y hasta eliminándose el uso de la pintura como elemento decorativo. Además, las fuentes de alimentación asociadas con la costa aumentan, demostrando así una adaptación mayormente recolectora, pescadora y pequeño cazadora, que va a caracterizar las culturas precolombinas post-saladoides. Estas son la cultura Pre-Taína, entre los años 600 al 1,200 después de Cristo, y Taína, entre los años 1,200 al 1,500 después de Cristo.

En el caso de las representaciones mágico-religiosas los grupos Pre-Taínos y Taínos

sustituyen la gran fauna de la selva tropical de los “Saladoides” con elementos de la fauna caribeña como lo son las tortugas marinas, las ranas, iguanas, lagartos, murciélagos y aves locales. Esta adaptación insular se observa en las figurillas de barro y piedra, así como en los petroglifos y pictografías que adornan las cuevas y abrigos rocosos de la isla. Además se observa un claro movimiento poblacional de los “Saladoides” tardíos hacia el interior de la isla a través de los numerosos sistemas hidrográficos, algo que no había ocurrido antes. Se trata de un verdadero movimiento criollo colonizador de las islas y de su medioambiente.

Otro ejemplo de esta adaptación a la realidad caribeña se aprecia en la figura y el simbolismo del jaguar sudamericano, la máxima expresión religiosa y de poder masculino de las culturas de la selva tropical. Con el pasar del tiempo, casi 1,500 años, los mitos y leyendas Saladoides relativas al jaguar se fueron modificando y al momento de la conquista europea solo quedaban reminiscencias de la figura del jaguar, oculta en el simbolismo del perro indígena. Ejemplos de la sustitución mítica del perro por el jaguar se dan del mismo modo en el arte y las artesanías Taínas.

Pero volvamos a los llamados “Huecoides”. Se trata de unos conjuntos arqueológicos sumamente ricos y vistosos en cuanto a su alfarería, pero particularmente impresionantes en cuanto a su industria lapidaria. Los pocos yacimientos “Huecoides” excavados como La Hueca y Punta Candelero, , localizados en ambos extremos del canal de Vieques, presentan diferencias marcadas con sus vecinos “Saladoides”. Todo su ajuar cerámico se basa en el modelado y la incisión geométrica, no en la pintura y el tratamiento de las superficies. Hay marcadas diferencias en los recursos alimentarios preferidos, la tecnología y características de su industria lítica tienen

características contrarias, no hay un solo enterramiento humano en sus sitios (aunque sí de perros), y particularmente en su destacada lapidaria se manifiestan elementos exóticos suramericanos muy lejanos como lo son piedras semi-preciosas como la aventurina, la turquesa, las amatistas, los colmillos de pécarí, y la representación en sus amuletos del cóndor suramericano y el simbolismo del ave/pico que lleva una cabeza-trofeo en sus garras. En sitios muy antiguos como Río Guapo en la costa norte de Venezuela, y Puerto Hormiga en la costa colombiana, se observa el paso de estos grupos que llegaron al Caribe insular un poco antes que los Saladoides del Orinoco.

La cerámica Huecoide presenta un conjunto ceremonial de vasijas-efigies inhalatorias muy elaboradas con las cuales se sugiere se utilizaba tabaco o sustancias alucinógenas, así como los llamados incensarios. Siempre los elementos modelados e incisos parecen ser más antiguos que la pintura, lo que refuerza la mayor antigüedad de esta manifestación cultural antillana.

Pero independientemente de la cronología o de la importancia de una sobre la otra, lo cierto es que ambas crearon las condiciones para nuevos desarrollos autóctonos precolombinos, tanto en las grandes como en las pequeñas Antillas, y ciertamente en Puerto Rico. De ese momento en adelante las nuevas culturas aborígenes van a manifestar sus adaptaciones particulares a los ambientes antillanos, sean costeros, aluviales o montañosos. El vínculo emocional con el Continente se rompió con el tiempo, pero no así las rutas de intercambio, ya que contactos comerciales y culturales son evidentes por muchos siglos, tanto en el registro arqueológico como en los relatos de los tempranos navegantes y cronistas de Indias.

Muchas gracias.